



MEDICINA INTERNA ESTAS PROTEÍNAS TAMBIÉN SE RELACIONAN CON LA PROPIA ADICCIÓN

Las citocinas proinflamatorias se asocian con el alcoholismo

→ Los polimorfismos de ciertas citocinas proinflamatorias se relacionan con el alcoholismo, con sus consecuencias patológicas e incluso con la propia adicción. Existen variantes genéticas que predisponen al alcoholismo y al desarrollo de enfermedad hepática alcohólica.

■ Alejandro Segalás Salamanca

La asociación de determinados polimorfismos de citocinas proinflamatorias con el desarrollo de la hepatopatía alcohólica era una realidad, pero la Unidad de Alcoholismo del Servicio de Medicina Interna del Complejo Asistencial de Salamanca ha demostrado ahora que esas proteínas también están íntimamente relacionadas con la propia adicción al alcohol, ha explicado a DIARIO MÉDICO Francisco Javier Laso, director del citado departamento, en la II Reunión sobre Alcohol y Alcoholismo celebrada en Ferrol.

Los avances en el campo de la genética y el alcoholismo han sido uno de los aspectos más novedosos, y en la cita de Ferrol también se ha profundizado en las diferentes variantes genéticas

La FRAX es una herramienta con aplicación en pacientes alcohólicos y para predecir su riesgo de fractura si existe osteoporosis

que pueden predisponer al desarrollo de alcoholismo y de complicaciones orgánicas asociadas, en particular al desarrollo de enfermedad hepática alcohólica.

Marcador de hepatopatía
Miguel Marcos, miembro de este grupo y después de su reciente estancia en la Escuela Médica de la Universidad de Massachussets (Estados Unidos), ha sido fundamental para poner en marcha en Salamanca un nuevo proyecto sobre el papel que desempeña el micro-ARN en la respuesta inmune asociada al alcohol.

El grupo dirigido por Ar-

turo González Quintela, del Servicio de Medicina Interna del Centro Hospitalario Universitario de Santiago de Compostela, presentó diversos estudios recientes sobre nuevos marcadores de dicha forma de hepatopatía relacionada con el alcohol. Se trata de las queratinas, especialmente queratina-18 y sus fragmentos, cuyos niveles séricos pueden ser de utilidad para el diagnóstico de la hepatitis alcohólica, además de permitir una estimación clínica de aspectos patológicos concretos de la propia hepatitis, como es la valoración indirecta del grado de apoptosis o muerte progra-

mada de las células hepáticas.

Este grupo gallego también expuso dos proyectos actuales de su grupo: uno que trató sobre indicaciones y eficacia del trasplante hepático en la hepatitis alcohólica grave, y otro que se refirió al estudio de marcadores pronósticos en la hepatitis alcohólica, comparando índices pronósticos clásicos y nuevos marcadores, como la ya citada queratina-18.

Factores analizados

Por último, en la mesa redonda sobre investigación en el grupo de Alcohol y Alcoholismo de la Sociedad Española de Medicina Interna se pusieron en común resultados recientes del grupo del Hospital de Canarias, dirigido por Francisco Javier



Miguel Marcos y Javier Laso.

Santolaria y Emilio González Reimers, del Servicio de Medicina Interna.

Estos trabajos versaron sobre las relaciones existentes entre consumo crónico de alcohol, estado nutricional, función hepática y masa ósea, con especial énfasis sobre el desarrollo de osteoporosis. Asimismo, se expuso la utilidad que tiene la aplicación en pacientes alcohólicos de la nueva herramienta clínica FRAX, diseñada para predecir el riesgo futuro de fracturas en pacientes

con osteoporosis.

No obstante, Javier Laso ha vuelto a recalcar el peligro del consumo abusivo de alcohol: "Lo prioritario es concienciar a la población general sobre el denominado consumo de riesgo, que aparentemente no es desmesurado (cuatro copas de vino o cuatro cervezas al día en el varón, y la mitad en la mujer), pero que es el límite a partir del cual pueden aparecer problemas tanto más si existe una predisposición genética subyacente".